

Solo el 16,34% de las extremeñas pueden conciliar con facilidad su vida personal y laboral

El trabajo de las mujeres extremeñas se concentra de forma masiva en el sector servicios siendo muy minoritaria su presencia en la industria

MARÍA DÍAZ
Badajoz

El volumen de mujeres inactivas y paradas en edad laboral continúa por encima de la media masculina. Terminar una carrera con un expediente brillante, salir al mercado laboral con ambición y, pocos años después, verse empujada a una renuncia silenciosa en nombre del cuidado familiar. Esta no es una historia aislada; es la realidad diaria de miles de mujeres en la región. Detrás de los discursos sobre la igualdad, la rutina extremeña se sigue topando con un muro invisible pero estructural que condiciona el proyecto vital de las mujeres. Según el último estudio del Instituto de Estadística de Extremadura, 'Extremadura en cifras', el indicador general de desigualdad de género se estanca en un 70,58 sobre 100. Cifra que se agudiza en los campos de empleo y corresponsabilidad familiar.

El mayor obstáculo para las mujeres extremeñas sigue siendo la conciliación. El porcentaje de conciliación con el hogar es de un 69,6%, un 22,46 más que en 2014 e incluso supera a la media española por un 0,65%; pero el verdadero problema es la conciliación con el trabajo, que tan solo encuentra un 16,34% de las mujeres extremeñas.

Trabajo Conciliación laboral

Esta nula capacidad para compatibilizar vida y trabajo explica claramente lo que muestran las gráficas de actividad poblacional. El volumen de mujeres inactivas supera abrumadoramente al de los hombres en Extremadura. Por ejemplo, en la franja de edad entre 25 y 34 años encontramos a 41,5 mil hombres ocupados frente a 35,8 mil mujeres; siete mil hombres inactivos y 8,5 mil mujeres; y 7,6 mil hombres parados frente a nueve mil mujeres.

Si analizamos los datos de la franja de edad entre 35 y 44 años, una con gran capacidad laboral, encontramos resultados similares. 59 mil hombres ocupados frente a 48,9 mil mujeres; cuatro mil inactivos y 8,9 mil mujeres inactivas; y 4,9 mil hombres parados frente a 8 mil mujeres.

Raquel López es una de las miles de extremeñas que con 37 años decidió pausar su carrera profesional para dedicarse por completo al cuidado del hogar y los hijos. Tras quedar embarazada por tercera vez supo que debía cambiar su estilo de vida. «Nos habíamos mudado a Cáceres,

Indicadores desigualdad de género

La igualdad se encontraría en los valores iguales a 100, cifras mayores muestran una situación favorable de la mujer en relación al hombre, e inferiores una desventaja para la mujer

	Extremadura 2014	Extremadura 2024	España 2014	España 2024
Desigualdad de género	70,58	75,68	67,94	75,06
Educación	123,08	118,9	109,9	113,9
Participación de la fuerza de trabajo	75,24	81,97	82,89	85,74
Desempleo	89,58	89,93	94,81	84,08
Característica del puesto de trabajo	72,91	65,98	68,07	64,26
Salario	83,74	84,57	77,5	81,19
Prestaciones personas desempleadas	83,45	93,62	86,4	90,85
Pensiones	80,51	82,75	71,15	76,1
Conciliación con trabajo	13,69	16,34	12,15	19,21
Conciliación con hogar	47,13	69,59	46,67	68,94
Empoderamiento	57,48	64,39	56,08	64,45
Poder socioeconómico	72,55	61,71	70,18	68,39
Poder político	45,55	67,19	44,8	60,74
Salud	105,61	106,51	105,64	104,85

Fuente: ieex

MARÍA DÍAZ



El verano es una de las épocas del año en la que la conciliación se complica. **HOY**

«El verdadero problema es la conciliación con el trabajo, que tan solo logra un 16,34% de las mujeres extremeñas»

donde yo trabajaba como técnica de investigación en reproducción asistida, pero me cumplía el contrato y embarazada de mellizos la situación era insostenible».

El matrimonio decidió volver a Badajoz, pues aquí podían contar con el apoyo de la familia de ambos. Raquel explica que la conciliación depende de cada persona, pero siente que «el gobierno hace poco por ayudar». En su

caso, fue ella la que renunció a su carrera laboral pues su marido cuenta con un trabajo estable; aunque confiesa que la responsabilidad del hogar siempre ha caído más en ella. «Si estoy yo, hago las cosas de la casa, la carga recae más en mí. Aunque si no, él lo hace todo, claro».

La dificultad para compatibilizar la vida laboral con la familiar también influye en que cada vez la edad para

ser madre se retrase más. La media española en 2024 iguala a la más alta, alcanzada en 2022 (32,61 años). La extremeña se sitúa históricamente por debajo de la nacional; la edad más alta se registra en 2021 con 32,43 años, pero el último dato roza este pico con una edad media de 32,41 años.

Brecha salarial Dependencia económica

Esta desconexión de la carrera profesional termina pasando una factura económica inevitable a lo largo de todas las etapas de la vida. En el terreno económico, el indicador general de desigualdad de ingresos de la región marca un 86,85, teniendo como referencia al 100 como igualdad total. La brecha salarial se sitúa en un 84,57%, un perjuicio que se extiende al cobrar las prestaciones por desempleo (93,62) e incluso en la vejez, con una brecha en las pensiones que cae al 82,75. Aunque es cierto que se encuentra cerca del 100%, continúa siendo un escenario en el que la mujer debe luchar.

Como lado positivo, este campo mejora paulatinamente con los años. En 2014, la igualdad salarial era del 82,74%, la de prestaciones del 83,45% y la de pensiones del 80,51%. Además, Extremadura mejora la media española de igualdad en ingresos en un 4,36%.

A este escenario, se suma la segregación sectorial de oportunidades en el mercado de trabajo. Las mujeres extremeñas continúan concentradas de forma masiva en el sector servicios, manteniendo una presencia puramente minoritaria en la industria, la agricultura o la construcción frente a sus homólogos masculinos.

Todo ello determina quién lleva el peso de la economía familiar en la comunidad: según el IEEX, 288.473 hogares extremeños cuentan con un hombre como sustentador principal, frente a solo 154.516 encabezados por una mujer.

La asimetría en el ámbito doméstico y laboral se traslada de forma natural a las esferas de decisión, fuertemente masculinizadas. El indicador global de empoderamiento femenino en Extremadura es de un 64,39%, casi un 7% más que en 2014. Aunque el poder socioeconómico alcanza un 61,71, dato preocupante pues casi la mitad de las mujeres extremeñas consideran que no cuentan con recursos económicos propios ni que pueden influir en la sociedad. Además, la igualdad estuvo algo más cercana en 2014 con un 72,55. El indicador de poder político aumenta hasta un 67,19, revelando una mejora ante las grandes dificultades que, eso sí, aún frenan el liderazgo femenino en la esfera pública regional.

Raquel López se siente identificada con estas cifras pues reconoce haber perdido poder económico. «Si no trabajo, no gano dinero; pero ha sido mi decisión y estoy contenta».